

Amat, Daniel Bianco y Franca Squarciapino enriquecen una nómina de colaboradores al nivel más alto de lo que podía verse en otros escenarios europeos. Ana María Arias de Cossio evidencia así el imprescindible papel que Nuria Espert ha tenido en la historia de las artes escénicas y plásticas españolas, a través del “estudio riguroso que siempre supone cada una de las obras y una actitud decidida por la investigación y la renovación permanentes”.

El libro contiene además una útil relación de escenógrafos y directores de escena que han trabajado con Espert a lo largo de su trayectoria, que ayuda a situar de manera muy clara la gran cantidad de colaboradores con los que el lector se va encontrando a lo largo del volumen. A su vez, una extensa relación de archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación, las fuentes bibliográficas y hemerográficas y un índice onomástico ofrecen a los especialistas herramientas fundamentales para conocer de manera profundizada el repertorio, sus autores y su contexto.

En definitiva, con este libro Ana María Arias de Cossio amplía su valiosa mirada crítica a la escenografía de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, completando así sus estudios clásicos, como *Dos siglos de escenografía en Madrid* (1991) y *Algunas reflexiones sobre escenografía picassiana* (1989), y sus numerosas investigaciones dedicadas a la renovación escénica de Valle-Inclán, las puestas en escena de la ópera y la zarzuela en el siglo XIX y la escenografía tanto de la España prebélica como la del exilio republicano de 1939. Un libro que, como los anteriores, abunda en la necesidad de estudiar y poner en valor el rico patrimonio artístico ligado a lo efímero de nuestros escenarios, iniciativa de la que esta profesora e investigadora ha sido punta de lanza desde hace más de tres décadas.

IDOIA MURGA CASTRO
Universidad Complutense de Madrid

ROCA DE AMICIS, Augusto y VARAGNOLI, Claudio (ed.). *Alla moderna. Antiche chiese e rifacimenti barocchi: una prospettiva europea*. Roma: Editorial Artemide, 2015. 286 pp., 218 illus. [ISBN 978-88-7575-220-0]

Uno de los efectos más impactantes de la Contrarreforma católica fue, sin duda, la profunda transformación de iglesias y catedrales para adecuarlas a las nuevas normas litúrgicas y devocionales. En este proceso de larga duración, prácticamente la gran mayoría de edificios religiosos europeos experimentaron decisivas renovaciones que difícilmente pueden abarcarse en una única categoría. Lo que propone de manera innovadora este estudio colectivo, producto de un simposio internacional celebrado en la *Accademia di San Luca* en Roma en 2013, es poner de manifiesto cómo el arte barroco fue moderno en su día y se planteó la introducción de arquitectura contemporánea en edificios con un largo pasado desde muy diversas perspectivas. Considerado desde este punto de vista, esta etapa aparece hoy como un fenómeno fascinante del que pueden extraerse reveladoras conclusiones y paralelismos con la actualidad acerca de cómo intervenir en la arquitectura preexistente: ¿dialogando con ella? ¿escondiéndola? ¿conservando solo ciertas partes? De esta manera, *el pasado* –como sostenía David Lowenthal- *no es un país extraño*, y el análisis del barroco alumbra y aclara nuestras propias incertidumbres cuando nos planteamos cuestiones tan fundamentales como el valor testimonial de la preexistencia, el respeto a su materialidad y a su configuración original, la difícil búsqueda de equilibrio entre las formas del pasado y los añadidos del presente; todos estos aspectos que parecen tan modernos, fueron ya planteados en los siglos XVII y XVIII. Lo sorprendente es que, hasta esta publicación, no se hubiera abordado esta nueva manera de considerar un objeto de estudio clásico en la historia del arte como es el barroco, y la respuesta –en nuestra opinión- es que esta nueva mirada es producto sin duda de la influencia de una disciplina, la historia de la restauración monumental, que ha cambiado decisivamente nuestra aproximación a la arquitectura histórica.

El estudio, coordinado por dos profundos especialistas en el arte barroco italiano, los profesores Augusto Roca de Amicis y Claudio Varagnoli, este último además con una larga experiencia profesional en el ámbito de la restauración monumental, reúne once excelentes trabajos inéditos, en los que se exploran diversas situaciones y respuestas del barroco en contextos diferentes dentro y fuera de Italia, entre ellos: Milán (Irene

Giustia), Roma (Augusto Roma de Amicis y Claudio Varagnoli), Nápoles (Valentina Russo), la Toscana (Alessandra Marino), Francia (Jörg Garms), Alemania (Meinrad von Engelberg), Austria y la zona del Danubio (Ulrich Fürst), Bohemia (Pavel Kalina) y España (Javier Rivera).

El objetivo de estos trabajos era analizar situaciones diversas, en una mirada comparativa y transversal a los diversos territorios, para encontrar características comunes, actitudes compartidas sobre la relación entre el barroco y sus precedentes históricos. Esta aproximación, desde una perspectiva continental amplia, permite apreciar la diversidad de actitudes y comportamientos frente a los edificios antiguos, poniendo de manifiesto fenómenos de ruptura y continuidad comunes a toda Europa, y permitiendo realizar una valoración crítica acerca de lo que se pudo perder o ganar en estas intervenciones.

Sin duda, no hay un cuadro unitario de las mismas, aunque los autores detectan una *manera italiana*, un tipo de reforma integral de los edificios, que aparece no sólo en Italia, sino en todo el continente. Frente a ella, en algunos países como Francia se constata una permanencia de los sistemas constructivos góticos, que también se da por otras circunstancias, en la Alemania luterana. En otros casos, lo interesante es observar cómo se produce una relación de equilibrio o desequilibrio entre la preexistencia y la nueva arquitectura, destacando algunos ejemplos como el de la reforma de la basílica de Santa Croce in Gerusalemme, de Roma, por su innovador carácter entre la conservación y la transformación. El caso español destaca por las peculiares circunstancias históricas de nuestra nación. La larga pervivencia del gótico, así como la influencia del herrerianismo y del clasicismo escorialense condicionan la cultura arquitectónica española barroca. Nuestro país, no obstante, comparte con el resto del continente la diversidad de actitudes *alla moderna*: desde reformas parciales tanto en el exterior, especialmente en fachadas (catedrales de Granada, Santiago y Pamplona), como en el interior (Transparente de la Catedral de Toledo), a integrales renovaciones (catedral de Valencia), que sorprenden por su unidad y potencia. En nuestro heterogéneo panorama de intervenciones, destaca la actitud de respeto frente a la preexistencia en la intervención (mínima y reversible) del arquitecto Ventura Rodríguez de la torre oeste de la catedral de Valladolid, que resulta –según Rivera– verdaderamente revolucionaria desde la perspectiva de la historia de la restauración monumental.

En suma, el resultado de este trabajo es un libro de elevado rigor científico, que aporta una visión original sobre un fenómeno cultural tan relevante como la Contrarreforma; asimismo, el libro abre nuevas vías de estudio para el futuro, como es la investigación del “barroco desaparecido”, eliminado en las numerosas restauraciones realizadas por toda Europa desde el siglo XIX.

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de Zaragoza

NAVARRETE PRIETO, Benito (dir.): *Segni nel tempo. Dibujos españoles de los Uffizi*, [Cat. expo., con la colaboración de R. Alonso Moral], Madrid: Fundación Mapfre, 2016, 446 pp., 267 dibujos, 237 ilus. color [ISBN: 978-84-9844-591-6]

La Fundación Mapfre, de larga tradición de apoyo a iniciativas a favor de las obras de arte sobre papel, ha financiado un proyecto de revisión e inventario del fondo de dibujo español de los Uffizi, cuyo primer resultado es este volumen que sirve como catálogo de la exposición celebrada en las salas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre el 12 de mayo y el 24 de julio de 2016. Era sabido que la Galería florentina atesoraba, desde la generosa donación del escultor Emilio Santarelli (1801-1886) en 1866, la colección de dibujo español antiguo más notable y numerosa de las existentes fuera de España. Los antiguos estudios de Diego Angulo en los años veinte y la exposición celebrada en Florencia en 1972 y comisariada por Alfonso E. Pérez Sánchez, ya nos habían advertido de la riqueza del fondo de los Uffizi. La investigación realizada en el Gabinete de dibujos florentino por Benito Navarrete con la colaboración de Roberto Moral, que se refleja en el catálogo, contiene dos aportaciones de calado. La primera trata la historia de la colección, mientras que la segunda trae a colación una serie de nuevas atribuciones que amplían considerablemente el número de piezas tenidas en cuenta por Pérez Sánchez en 1972, así como en los cuatro